



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE Hoja Semanal

Parroquia NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Año XIV

Nº 19

08.03.20

Domingo de la 2ª semana de Cuaresma

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 17, 1-9)

Su rostro resplandecía como el sol

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

1ª Lectura Del Libro del Génesis (Gn 12, 1-4a).

Salmo Salmo 32 (Sal 32, 4.5. 18-19. 20 y 22).

2ª Lectura De la 2ª carta de San Pablo a Timoteo (2Tim 1, 8b-10).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (17)

ALGUNAS COSAS QUE LES PASAN A LOS JÓVENES:

EL AMBIENTE DIGITAL (2)

No se debería olvidar que en el mundo digital están en juego ingentes intereses económicos, capaces de realizar formas de control tan sutiles como invasivas, creando mecanismos de manipulación de las conciencias y del proceso democrático.



El funcionamiento de muchas plataformas a menudo acaba por favorecer el encuentro entre personas que piensan del mismo modo, obstaculizando la confrontación entre las diferencias. Estos circuitos cerrados facilitan la difusión de informaciones y noticias falsas, fomentando prejuicios y odios. La reputación de las personas está en peligro mediante juicios sumarios en línea. El fenómeno afecta también a la Iglesia y a sus pastores».

En un documento que prepararon 300 jóvenes de todo el mundo antes del Sínodo, indicaron que las relaciones online pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal. Problemas como la pornografía distorsionan la percepción que el joven tiene de la sexualidad humana.

La tecnología usada de esta forma, crea una realidad paralela ilusoria que ignora la dignidad humana. La inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de “migración digital”, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta experimentar así una falta de raíces, aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar.

La vida nueva y desbordante de los jóvenes, que empuja y busca autoafirmar la propia personalidad, se enfrenta hoy a un desafío nuevo: interactuar con un mundo real y virtual en el que se adentran solos como en un continente global desconocido. Los jóvenes de hoy son los primeros en hacer esta síntesis entre lo personal, lo propio de cada cultura, y lo global. Pero esto requiere que logren pasar del contacto virtual a una buena y sana comunicación.

Encuentro con Jesús

San Mateo (17,1-9)

... **S**e transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él...



Éste es un relato sorprendente. Los apóstoles vieron claramente cómo se manifestaba en Jesús la gracia, el poder, el amor y la salvación de Dios. Se dieron cuenta de que lo que iban a encontrar si le seguían hasta el final, era la luz, la salvación, la gracia. El mensaje del Padre nos invita precisamente a seguir a Jesús: *“Este es mi Hijo, escuchadle.”*

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (13a/16)

«Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»

13ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 24 de abril de 2019 (extractos del texto original).

Hoy completamos la catequesis sobre la quinta petición del Padrenuestro, deteniéndonos en la expresión *«como nosotros perdonamos a los que nos ofenden»* (Mt 6,12).



Hemos visto que es propio del hombre ser deudor ante Dios: de Él hemos recibido todo, en términos de naturaleza y de gracia. Nuestra vida no solo fue deseada, sino amada por Dios. Realmente no hay espacio para la presunción cuando unimos las manos para orar. No existen los hombres que se han hecho a sí mismos en la Iglesia. Todos estamos en deuda con Dios y con muchas personas que nos han dado condiciones de vida favorables. Nuestra identidad se construye a partir del bien recibido. El primero es la vida.

El que reza aprende a decir **“gracias”**. Nosotros muchas veces nos olvidamos de decir **“gracias”**. El que reza le pide a Dios que sea benévolo con él. Por mucho que nos esforcemos, siempre hay una deuda inagotable con Dios, que nunca podremos pagar: Él nos ama infinitamente más de lo que nosotros lo amamos. Y además, por mucho que nos comprometamos a vivir de acuerdo con las enseñanzas cristianas, en nuestras vidas siempre habrá algo por lo que pedir perdón: pensemos en nuestros momentos de pereza o en aquellos otros en los que el rencor ha ocupado nuestro corazón... Situaciones, desafortunadamente no poco frecuentes, que nos hacen implorar: *“Señor, Padre, perdona nuestras ofensas”*.

Pensándolo bien, la invocación podría haberse limitado a esta primera parte; hubiera quedado bien. Sin embargo, el Dios bueno nos invita a todos a ser buenos con todos, porque las dos partes de la invocación están unidas por una *conjunción inapelable*: le pedimos al Señor que *‘perdone nuestras deudas, nuestros pecados, “como” nosotros perdonamos’* a nuestros amigos, a la gente que vive con nosotros, a nuestros vecinos, a las personas que nos han hecho algo que no era agradable.

Todo cristiano sabe que para él existe el perdón de los pecados; todos lo sabemos: *Dios lo perdona todo y perdona siempre*. Cuando Jesús dibuja ante sus discípulos el rostro de Dios, lo describe con expresiones de tierna misericordia. Él dice que *hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por una multitud de justos que no necesitan conversión*. Todo, en el Evangelio, nos dice que Dios perdona siempre los pecados de quienes se arrepienten y piden perdón.